





RAMÓN PALOMARES

# Sobrevolar a Salamanca

Selección y prólogo de A. P. Alencart

TRILCE EDICIONES

SALAMANCA MMX



Este libro ha contado con la colaboración de la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca (SELIH) que galardonó al autor con el Premio “Fray Luis de León” de Poesía Iberoamericana (2010) en reconocimiento al conjunto de su obra. El jurado estuvo integrado por los profesores de la Universidad de Salamanca Ángel Infestas, Carmen Ruiz Barrionuevo, Alfredo Pérez Alencart y Ángel San Juan Marciel, junto a los poetas Luis Frayle Delgado y Verónica Amat.

© RAMÓN PALOMARES



TRILCE EDICIONES  
Septiembre, 2010



COORDINACIÓN EDITORIAL  
*Jacqueline A. Polanco*



RETRATO DEL AUTOR  
*Miguel Elías*



DISEÑO, IMPRESIÓN  
Y ACABADO  
*Imprenta Kadmos*  
(Salamanca - España)



ISBN: 978-84-????????????  
Depósito Legal: S. ????-2010

A la profesora  
Sara Ylse Rojas de Dugarte  
y a Jesús Sanoja Hernández,  
In memoriam

*Si no se conoce mi nombre  
me llamo el viajero,  
el que no alcanza a ser la flor trinitaria.*

(...)

*Deja tu corazón volar  
déjalo que tropiece en las ramas  
Aléjate! Aléjate  
No eres más que un aire!*

(...)

*Yo sé dónde se encuentra  
dónde está cantando ahora  
y comiéndose las hormigas  
el pájaro que vuela arriba de las nubes  
el que sabe andar por los sueños.*

R. P.



## ASOMBROS AL CONOCER DE UN REINO

Fuera de Venezuela, Salamanca es, por elección y amical memoria, el enclave único al que Ramón Palomares ha dedicado versos. Y este hecho es un privilegio, teniendo en cuenta el absoluto repudio del poeta a escribir sobre algo que no haya entrañado. Una magnífica rebanada de tal afecto es el poema titulado “En Salamanca”, escrito el 24 de abril de 1991, nada más entrar al Patio de Escuelas Menores de la vieja Universidad:

*Escuchamos el canto del pájaro en la piedra,*

*la piedra vieja y sabia,  
y escuchamos al gato ronronear bajo el pelaje leonado  
y unas voces se oían junto a otras, lejanas,  
cuando la campana sonó en medio del frío.  
Y la bella muchacha que pasaba desapareció en el muro sin sol.*

*La tarde era de golondrinas y algún pino y algún pino arriba de los techos  
y el vivísimo césped recordaba que era la estación exquisita.  
Hacía yo mi lección de escritura y despertaba en Salamanca  
como un niño remoto después de una larga noche de lluvia.  
Y miré la madera antigua, recogida,  
y escuché el árbol sapientísimo bajo las palomas.*

*La ausencia del agua y el graznido de papeles sombríos,  
la veleta en la cruz rematando la cúpula y el azul.*

*Y siempre los ramajes ardiendo en el silencio.*

Esta escritura la presencié junto a Carlos Contramaestre, antes de escaparnos por la provincia y, en La Alberca, libar algún que otro orujo. La poesía es vida y hay que vivirla con sus unánimes resplandores por todo el planeta de nuestros cuerpos.

Pero volvamos al epicentro primero, a sus originales creaciones. Un ejemplo: *“Se paró el gavián y se quedó pegado en las nubes/ y ya no pudo dar más vueltas/ y le dijeron:/ Ya no podés hacer más hilo, ya no vas a poder tejer el cielo,/ entonces todas las flores que estaban se pusieron tristes/ y comenzaron a secarse...”*.

Así como el presagio nos electriza; así sucede también cuando conocemos el Reino de un poeta que nos da noticia de sus aldeas y gentes, de sus leyendas y faunas. Por ello, mientras la Provincia exista, habrá poetas genuinos que la reconozcan tres y más veces antes que cante el gallo.

Es el caso de Ramón Palomares, tan asentado en el idioma del Fénix como en los travesaños de un decir nativo que fluye de antiguo, sin menor esfuerzo. Melodiosamente acantonada en los Andes merideños y trujillanos, su voz vuela colonizadora, pero siempre regresa allí; cruza fronteras, ciudades arriba (con sus poderes sentimentales), pero poco tarda en reaparecer de nuevo, enraizada a las riberas de una ciudad de cuatro ríos.

Y termino diciéndole -al andino de canto bien tensado- que reúna más horas de vuelo. Mi abrazo se viste de ternura y se arroyuela en torno suyo. Y mi voz repite y repite sus propios versos:

*Y nada más había para ti,  
amigo de viajes;  
las idas, los regresos  
encontraban esas pupilas  
quietas, serenas, tendidas  
en medio a las carreras que el cielo juega.*

A. P. ALENCART  
*Julio y en Tëjares, 2010*

# Sobrevolar a Salamanca

### La Forastera

La forastera lleva un vestido rojo.  
Sus piernas entre el fúcen de leche  
como sus dientes entre sus labios.  
La forastera lleva collares,  
collares de noche lleva.  
Habla para las flores,  
como ver ténulos rocío  
y llama los pueblos  
para que el misterio susurre  
Quién más para esparcir espliegos  
Quién más para abrir ilusiones  
Cuando habla vuela una llama azul  
suben claraboyas floridas  
La forastera tiene la cabeza como una bella  
como una fruta de oro la tiene [fruta,  
Si entre cierra los ojos rien las estrellas.  
Cuando se acabe su alegría  
regresará en el aire esa tristeza  
que hace del día un lamento  
y el sol se habrá perdido.

1955

Ramón Palomares

## La forastera

LA forastera lleva un vestido rojo,  
Sus piernas entre él lucen de leche  
como sus dientes entre sus labios.  
La forastera lleva collares,  
collares de noche lleva.  
Habla para las flores  
como vertiéndoles rocío  
y llama los pueblos  
para que el misterio susurre.  
Quién más para esparcir espliegos  
Quién más para abrir ilusiones  
Cuando habla vuela una llama azul  
Suben claraboyas florecidas.  
La forastera tiene la cabeza como una bella fruta,  
Como una fruta de oro la tiene;  
si entrecierra los ojos ríen las estrellas.  
Cuando se acabe su alegría  
regresará en el aire esa tristeza que hace del día un lamento  
y el sol se habrá perdido.

*1955*

## Entre páramos

*A Jacqueline*

A propósito del cuadro Otoño,  
del pintor José Carralero

AH Sí  
el camino entre páramos...  
y extraños con figura de sauces reciben a sus primos.  
El cielo blanco incita sus camadas de lobos,  
pero no hay gente aquí.  
Una bruja escondida guarda las llaves del recio caserón.  
Los taumaturgos tratan de lejanos crepúsculos  
comentan sus enigmas,  
amparados por esa cegadora luz blanca.  
La bruja prueba su liturgia.  
El camino, ha escapado del frío  
Y sus gredas, su ceniza y su espuma han alcanzado, lejos, la otra claridad.

Es la visión de un hombre puesto a resolverse  
Y que anda arañando, escudriñando y revolviendo desde su ventana  
y a lo profundo sabe y siente que el otoño es presagio,  
tan solo que en el corazón de su convalecencia  
esconde un niño  
(que es la rosa tras el espacio rojo  
la cabeza del topo que mira indiferente  
y el tinte de manzana al pie de la ruina).  
La inocencia insiste en un canto ameno y cadencioso  
aunque el cielo esté lleno de osos irritados y la tempestad en camino revuelva  
su furia.

Ojos del pintor, él sabe:  
La finísima tela que le abre sus visiones  
y la sabiduría de su hacer  
nunca serán vanas.  
Y nos ofrece, con la seda de su luz misteriosa  
un zumo de alegría, de asombro y de belleza  
que hace olvidar el frío, la brasa y la candela.  
Y su poder de encantamiento  
Nos estremece como un árbol de pólvora.

*Mérida, junio de 2010*

## Mi madre sube al cielo

MI madre está llegando al cielo  
Qué de santos vuelan a recibirla  
Quemadita, tostada, unos huesitos  
Su traje medio luto ya se lo cambian y le ponen  
un traje blanco adamascado.  
Pobre, está sorprendida.  
Abre los ojos y ve bajo su toldo  
tanto dorado y tantos púrpura,  
y los ángeles con sus cabellos largos  
y la belleza de las vírgenes.  
Ya le ponen la cena:  
El pan que le partían exhala un vaho fragante  
Y ya comida, arpas seráficas  
pulen su tenue canto  
—aunque aquí abajo nunca supo de música.  
Después bañan sus manos con espliego  
para el recuerdo del tiempo en que lavaba  
ropa en los pozos, lejos de su casa,  
—y por las desgarraduras de sus dedos  
en desgranar café.  
Y esas bocas y dientes tallados en luceros,  
bocas de ángeles y sonrisas de vírgenes  
quieren mostrarle el Paraíso,  
pero ella está muy seria  
y en sus ojos pequeños y de sus labios tristes  
cuánto le cuesta sonreír  
pues todas sus miserias y tristeza  
son agujas y piedras que muelen sin descanso  
y pesan demasiado  
hasta en el Paraíso.

## Píndaro

ESE alado huésped que llega sobre un carro de plata  
joven y fresco pese al esfuerzo en la carrera  
cuya blanca túnica se agita  
cuando salta al pescante;  
será él quien incite desde lejanas tierras  
el aire aligerado por la lira  
donde ríe la arena.

Y si antes allí hubiera una mancha de sangre  
El vino y los versos pronto al rojo trágico  
cambiarían en rosa — la rosa que recuerdo:

del príncipe negro;

que el Atento, Alto y Bello principal de quien se dice:

# las abejas han confundido su boca con flores #

cantará su victoria

igual que el sol a mediodía

Canta.

Y qué envidiable ese que ha bebido la belleza.  
Después de recordar la procedencia de los héroes  
Él colocaría aquel blanco pájaro de su elogio  
mucho más alto que un celaje  
en el placer de su fulgor.

# Olympia es agua

Olympia es oro #

Un largo viaje entonces

Hasta que una jardinera desnuda en el espléndido follaje

Ofrezca una manzana apenas mordida para asumir su aroma

y refrescante espliego—,

tal es, hasta su vuelta el poema luciente.

Y ya al final pondría la llama de un diamante

sobre sus ojos

y hará perder al cielo

envolviendo con una figura, una visión,

un golpe mágico

el halo rojo de ese atleta

vencedor en las carreras de caballos y carros

Y para siempre dueño del laurel.

*Caracas, 1961*

## Garcilaso

IMAGINEMOS que el otoño se ha posado suavemente sobre las colinas,  
Allá, en lejana y verde tierra de Francia  
donde cabalgan rojas huestes, encendidas de banderas  
y el emperador que sonrío como un enorme pájaro.  
Y a su lado, balanceándose en su cabalgadura con gualdrapas de púrpura,  
El caballero de la corte, fino y elegante,  
Con su pechera de terciopelo azul.

Qué dulce es ahora el otoño y qué aire sopla a esta hora de la tarde  
Cuando el frío y el sol estremecen los árboles.  
Y a lo lejos puede verse el mar.

Entonces los enemigos brotan de la hondonada  
Y a las espadas sigue la zozobra.  
Manda el emperador:  
—Doscientos soldados vayan al asedio de aquella fortaleza.  
Que sea rápida su conquista pues no quiero demoras.  
Y la hierba pinta una mancha de color de perdices  
Como si doscientas perdices caminaran un huerto.

Más valdría que todo hubiese sido rápido y certero  
Y que nada hubiesen tardado en derribarte fortaleza de Muey.  
Más valdría que tus guardias lanzasen sus armas lejos de las murallas  
Y las puertas se hubiesen explayado  
Detrás del lienzo blanco en la parte más alta,  
Más valdría que hubiese sido así, más habría valido.

Qué impaciente se ve el emperador  
Detenido en aquella colina  
Donde flamean nubes guerreras,  
Y a su lado el de brioso corcel, a la espera.

Pero ya se apresura el valiente guerrero  
Se ha lanzado con escogidos brazos de valientes;  
Allí se ve, adelante,  
Como gavilán a ras del suelo en busca de su presa;  
Su caballo es el más veloz, su espada se abre al viento;  
A su lado invisible la muerte agita sus cabellos.

Qué hermoso es el cielo esta tarde  
Y qué escogido sitio pues a lo lejos está el mar  
Y brillan los follajes,  
Y la batalla que corre empurpurando el césped  
Bajo las banderas y el color del imperio:  
Es todo tan hermoso esta tarde  
Pero ello no evita el largo brazo de la muerte.

Fuertes son los guardias de Francia  
Y nadie escala los altísimos muros  
Duro es el encuentro, fácil morir.  
—Aquí una escalera de asalto, pronto!— ordena el caballero—  
Y el coraje y la furia brillaban en sus dientes

El otoño como una dulce música se ha expandido  
Y a lo lejos brilla el mar y se enrojecen las montañas  
Alguien riega de hojas y manzanas la tarde  
Pero ello no evita el largo abrazo de la muerte.

Allí la torre, de amarillos muros manchados,  
Restos de cuerpos, espadas, caballos muertos alrededor de las murallas.  
—¿dónde está tu yelmo bravo guerrero?  
¿Dónde tu coraza, dónde la malla, dónde el escudo que te guarde?  
Asciende ágilmente afincando las piernas,  
volteando y gritando a los suyos  
en tanto que la muerte sopla sobre sus sienes.

Mejor habría sido que ese bello otoño no trajera mortaja, que las banderas  
Señalaran más propicios lugares  
Mejor habría sido que no fuese este lugar Frejus  
Que las espadas no hubiesen ensangrentado de este modo la tarde.  
Más habría valido que los caballos no relincharan hartos del acero y los truenos,  
Que los bravos franceses y los invencibles de su España  
No regaran sus cuerpos sobre la tierra maltratada.  
Más habría valido que un viento íngrimo del mar, lejos  
Hablara y cantara para sí distintas profecías en este otoño de Frejus,  
Porque esperaba allí el largo abrazo de la muerte.

El caballero se desploma de la escalera,  
Rueda hasta el suelo dando tumbos  
Sangre y destrozados huesos donde antes la frente mostró la altura de su  
dueño.  
Muchos, descompuestos por el dolor en medio del tumulto, lo asisten.  
Se advierte por su cuerpo que fue un altivo caballero.  
En su pechera de intenso azul  
La sangre va bordando extraña y lentamente.  
Qué bella es la tarde como extendidas alas de un pájaro.  
Y el sol que canta finamente.  
Más valdría que no brillaran los olivos  
Y el mar ya no resplandeciera,  
Donde muriera el exquisito y noble,  
Puro y magnífico,  
Grande Garcilaso:  
Partió rodando hacia la muerte  
Como una seda, lo que fuera él en los regios salones.  
Tal vez ahora  
escucharán la canción que él solía musitar.

*Caracas, 1961*

## Nerudiana

ASUMO el sueño de mis breves criaturas  
su pequeño fulgor  
y su perfil de tierras disperejas.  
Y no sé qué mujeres secretas,  
de pueblos y casas idos ya  
aparecen,  
y aunque no alcanzo a distinguir las en la niebla  
de su halo envolvente  
se advierten vacilantes en su hermosura reposada.  
Y se despiertan y desperezan  
soltando tibias, –venturosas–  
sus cabelleras largas y extenuadas  
Qué amores y visitas  
con gusto a fruta y labios abrasados.  
“Ven –dicen– Un paso. Atrévete y volveremos juntos”  
Voces de una música y una canción de nunca más, imposibles y ajenas.  
La pulsión de sus bocas se hace honda y dolorosa  
Su dulce juego me destruye,  
y después se prolonga en un quejido tenso  
perdiéndose en el humo  
con su tristeza fría de cercos de violeta...

## Canción

*A Patricia Guzmán*

Qué canción tan vasta  
en la casa que nunca se detiene.  
¡La madre naciente en joya!  
El frío no dura en ella  
ni el viento la desgracia  
Y la luz perfuma su pecho.

Alegría entre sus ciegas y calvas hermanas  
la ha escogido,  
la maravilla la consiente  
y urdida en una brasa azul  
asienta el firmamento.

Dios ha levantado un pequeño ojo  
en la más pequeña de las sombras  
y asciende con su bella en fulgor.

## No era un palacio la llama...

NO era un palacio la llama que brillaba al oriente  
Pero qué engaño espléndido.  
Su espada azul y las inclinadas alas de bronce  
a uno y otro lado;  
sin fijarse en sus árboles  
tan circunspectos y orgullosos.

No era un palacio la llama que brillaba al oriente,  
pero qué engaño espléndido.

*1959*

## Bichito de monte

OTROS tiempos y me aguardaban matorrales salvajes  
La torcaz rabo blanco alertaba con su sonaja seca  
Y hoscos juníes me asediaban a uno y otro lado —agresivos.  
Pero más allá de sus espíritus  
Nada vi más que tiendas verdes  
Y caminaba así, deseoso de endiablarme  
Y más que andar saltaba yo y bailaba  
Alrededor de higueros y cedros  
con flores encendidas, brujas en su verdor  
— “¿Dónde te habías metido bichito de monte?”  
coreaban de unos breñales tercos  
pero ya estaba yo encantado en los flancos del agua  
revuelto y turbulento riéndome entre las piedras  
Abajo el cieno ahogaba un color denso y mustio  
y burbujas y espumas zarandeaban el aire  
aguas arriba, aguas abajo  
elevándome hasta sus transparencias.

Casi de noche regresé, ¡cuántos años más tarde!  
— “¿Dónde te habías metido bichito del monte?”  
chirrió la puerta en un quejido grave  
Una terca polilla golpeaba techo arriba  
Y en el patio la zarza y el matojo gruñían  
Una ventana grande estaba abierta  
y salté confundido y medroso  
Busqué las piedras que espejan el amor, la alegría, la dulzura  
Busqué en un libro donde todo lo vivido se explica:  
—sus tiendas verdes, sus tambores líquidos, sus colores audaces  
Algo, alguien, había arrancado aquellas páginas,  
y con rabia estrujado su dibujo exquisito  
hasta arrasarlo todo y esparcir en la nada  
su escritura entrañable.

## El buey

*A la prof. RÍO BUENO*

NO veo el buey,  
ha caído, ha desaparecido.  
No salta las estrellas  
Debe estar echado en la red mágica  
tumbado allí por el negro cazador.

No se consigue entre la yerba  
en las aguas del río,  
Debe estar al lado del infalible tirador,  
junto al yugo maestro,  
Pues no se ve en medio del camino  
ni mi hijo lo abarca entre sus piernas.

No luce la lluvia en sus cuernos,  
su testa de piedra, su carrera de trueno.  
Nada de él en la espesa llanura.  
Nada, ni siquiera el aliento de su resoplido

Clama por nuestro buey  
Que caiga por un rayo.  
Que baje con el agua.

Permítase la alegría de mi hijo:  
Que el buey aparezca sobre la pradera.  
Un esfuerzo del sol y volvería.

Sin más, un descuido y estamos cazados  
Un desliz y nos atrapa la red  
El cazador se ha llevado nuestro buey,  
El buey no había cometido desliz  
Su cornamenta volaba en el amanecer  
y ahora está tumbado a los pies del cazador.

Mi hijo es un árbol florido  
pero sus flores no hacen fuego en sus ojos  
Una caída y ya se encima el cazador  
Su pie siniestro se afinca por el cuello.

Qué dolor Qué coraje  
Nuestro buey arrastrado en el amanecer.

1956

## Misión

BÚSCALA como la serpiente macaurel  
Que se curva y revuelve en la piedra  
Bajo el sol abrasado en el polvo.  
Búscala ebria como la luna  
Que bebe la danza en sus nalgas,  
Que mueve la luz en sus tetas.

Llámala como llamas la lluvia  
Cuando el maíz revienta su candela  
Cuando la siembra va a morir.  
Llámala como se llama su leche  
Y su ombligo en la yerba fresca  
Y sus muslos en la pulpa del níspero.

Distínguela entre la luz del sol  
Cuando orea la montaña vestida de palacio,  
Cuando el venado de oro sorbe el agua.

Cuando el cacao expanda sus olores  
Como aquel vientre, como aquellas caderas  
Como aquellas mejillas de azúcar y rocío

Escúchala cuando cante como turpial  
y silbe escondida para que la reclames  
en las marañas hambrientas de amor.  
Adivínala cuando hable con los ojos  
Y muestre su ombligo y señale su pelo  
Y se despliegue como una gran bandera.

Hechízala y vuélvela serpiente  
y huélela de espliego  
lámela de orégano, de cilantro, de sal  
Tómala ebria y echada como una gallina  
Y envuélvela toda como la noche.

1955

## La caída

*A Don Santiago*

ESTABAN ellos sumamente contentos entre tanta flor  
que todo les parecía perlas:  
La luna, las iglesias, eso era como ponerles vino en las bocas  
Bebían y se sentían estrellas  
olían y eran aires  
Y cuando andaban los yerbazales los cubrían  
Y si iban por el agua se volvían sus pies peces  
Y si querían volar ai mismo iban arriba  
Nadie les decía “NO!”  
De casas tenían  
unos rosales.

Y ella le hablaba a él preciso  
Y él a ella era un solo y puro agrado  
Y vaya para aquí y andemos para aquel punto  
y en eso se recorrían por todo  
La tierra igual y el cielo igual y siempre aquel deleite  
Si acaso que en la oscuridad los asombraba un ángel  
o que de lejos tocaban músicas.  
Y de comidas  
eso era un hábito de tomar manées y vinos de las hojas  
y las bandejas les volaban y las mesas se tendían solas  
y cuando se iban a querer los guardaba la vida.

Pero como se sabe había también una gran mata  
una gran mata negra de terciopelo negro  
Lejos  
Y la colina donde estaba era de sangre  
moviéndose y moviéndose  
y los pájaros estaban allí secos  
viendo y pendientes  
Y más acasito había un manzano  
y el manzano estaba siempre llamando  
y llamaba y llamaba  
y de las mismas hojas y de las ramas

era puro llamar  
—Vengan —decían  
Vengan  
Y se sentía como un regusto, una provocación  
Vengan y cómanse esta florecita  
Un gajito nomás  
Y por la tierra era un recio aroma de comida  
Ai mismo apareció la serpiente que era magia de la noche y  
magia del día  
que por sus lomos aleteaban gallos  
y por los ojos refusiles  
y adentro de ella se oían bailes y mucho canto  
La cabeza se le mecía como una flor  
y de sus oídos se cuajaba un perfume  
mareando  
y todo corazón volaba.  
Ese cuerpo echaba días y noches  
y se envolvía en raros plácemes  
Y al hombre le dijo  
—Que usted no sabe  
Que usted de verdad no ha tocado ni olido  
Que esto no es manás ni vino ni comida sosa  
Y aquel era un darle y darle a entender  
—Que usted no sabe  
... Que esto es más que elíxires

Pero él era de un material duro y seco  
él era de una piedra muy recia  
y aunque su corazón le diera vueltas  
y aunque su hígado se le revolviera  
No caía y No caía  
Y en cambio ella era húmeda  
porque estaba hecha de tela, un suave género  
y el dicho le debió entrar más bien por los pechos  
pues estaban hechos de flores  
y los pétalos de flores no resistieron  
y la culebra le rodeó los pechos, le dobló  
y le curvó como si estuviera en el patio, echada  
entre las matas  
y esa savia se suavizaba más y más

y los condujo entre una claridad muy alta  
y allí los esperaban otros ojos  
y otras gargantas  
y aquello era un solo canto  
agua y trompetas y montañas...  
Y les vino otro oír, y aún ellos hacían por zafarse  
pero sólo amagaban  
Y sintieron un soplo  
un soplo áspero  
Y en medio del valle encima de una sangre  
aquel árbol tan negro  
y la sangre moviéndose  
y aquellos pájaros pendientes, vuelta y vuelta,  
Y subía el árbol y les cerraba el día y lo mismo  
les cerraba la noche.

Y vieron unas hojas en el viento  
y a lo lejos unas flores resacas  
y se miraron  
y se estremecieron.

## El hijo pródigo

DÉMEN lo poquito que sea  
—Pues bueno hijo, está bien,  
La madre llorándole y rogándole Cómo se resignaba?  
No es por nada –decía– El hombre es viento  
Ai se estuvieron regateando Pero  
Ya todo estaba listo: la maleta el caballo  
Diéronle la busaca!  
Y los consejos!  
Pero él pura impaciencia  
Ai mismito se les perdió de vista  
—Que así es la vida –se dijeron los viejos  
¡Mírennos al muchacho!  
Y por su parte él dijo a andar y andar  
Ya por montañas, por laderas por llanadas  
ciudades y pueblos Aquello era un pasar  
La riqueza, el placer, Eso llevaba  
Gastaba con apetito En prudencia era un pichonzuelo  
¿Dónde estará la vida? Preguntaba  
¡Si será en esas torres!  
Las ventanas de las casas eran bien altas  
Los comerciantes se le apartaban  
Pasó el mar pero estaban las perlas agotadas  
Allí si vio querubines rostros Mujeres celestiales  
Pero igual iba agriándose y secándose  
Si No Necesidad Qué era?  
—Ya no quiero andar mas –dijo– Aquí me quedo  
Eso eran pegujales. Se echaba el pico y salían chispas  
Ai mismo arrió la brújula –Me vuelvo  
La vida se me yela  
Vino al regreso  
Y eso eran gente y gente  
—Mire Qué pasó Cuéntenos  
Ai mismo apareció una colina  
Una colina bien arrasada  
Y el arrase era de una casa  
bestias quemadas Las puertas Los techos  
eran tizones yertos

—Dios Qué es esto!  
Y dónde están los viejos  
Y las muchachas Los peones Qué se hicieron?  
Era puro silencio  
Volvió la espalda y echó a andar  
Se veía al hombre yendo y yendo  
El camino iba por un desierto  
Salió el sol y volvió y se hizo tarde  
Abrió la luna  
y se vio un puerto  
Eso era una trampa Un hueso Un amargo hueso  
Los barcos aposentados lloraban  
Llegó una enorme tempestad  
La tempestad bramaba y bramaba  
Los Barcos Qué alaridos  
Entonces lo llamaron  
—Venga —le dijeron— Esta es su casa  
La casa era una gran noche. Oscuridad era esa casa  
Le decían —Vea donde están sus viejos— Vea  
Y ai mismo quedó ciego  
Oiga Oiga dónde están  
Y en los oídos le ardió el yelo  
Se puso el ciego negro  
y él quejarse y quejarse  
Y el mar era blanco y era imposible y negro el cielo  
Ai salió él y detrás iban persiguiéndolo  
—No —decía— Yo no soy —Déjenme  
Pero al momento lo alcanzaron  
Y entró la noche y batió el mar  
Cosido a puñaladas sobre la arena aquel hombre  
boqueaba  
y arriba se veía el cielo hueco  
—Ay cómo has pagado hijo—  
decían los que escuchaban y miraban  
Y se pusieron todos a llorar.

## Halcón

AL fin aguas profundas

Vi el aire  
Vi el cielo  
y entre las flores muertas  
colores en pugna

Solo en el Paraíso

Inestable, fluido, más bien turbio,  
Yo húmedo, yo sombra.

Por eso canto Por eso vigilo.

Estoy cantando  
Estoy riendo  
Estoy de vigilia.

En mi intimidad, a dúo, invisible y en silencio  
brillo con mi banda carmesí.  
Yo el turbio,  
de color amarillo y quemándome,  
canto y me libero, espinoso y fresco,  
solitario entre los míos, en mi multitud

Altísimas torres, murallas  
Y repentino y en silencio  
El resplandor

¿No es esta la distancia?  
Unas lilas y al fondo los elevados contrafuertes.

No más tierra No más gravedad  
El reino de la pluma  
El ingrávigo porvenir

Ya soy el blanco de una garza

Me doy a unos declives  
El cielo: Puertas profundas.  
El recodo del valle: Unos riachuelos.  
Las músicas de ayer se han ido  
empieza el verano.

Como noche me recojo  
Como día salgo de mí.

Quisiera verme en esos promontorios  
donde reptan luces impacientes.  
Ser glauco y sorprender desde la altura  
un oculto enemigo  
y descender de uno a otro sur  
de un norte a otro,  
y en la profunda oscuridad  
ser una luz descifrando lejanas luces.

Una infancia es un recuerdo  
y más que una corriente a saltos.  
Una infancia Tú  
Una mañana, Tú  
Un muro húmedo y salvaje

Tú y Yo gemelos  
Por eso canto, por eso vigilo.

Frías casas, blanco frío  
Vuelo y permanezco

Sube Sube alcanza los ángeles

Y los dorados campos y el hermoso mar  
rugen más allá.

Esta es mi fiesta: Una flor  
La llevo a mi frente  
transita por mí  
Alabada sea  
Quiero que se tiña de rojo

se tiñe, se oscurece  
Embriágame  
y abrázame adentro en mi casa de cien mil puertas

Me has animado, me has cuidado  
Y yo regreso  
No a mí sino a tu luz  
donde se habita en certidumbre.

Oyeme estrella  
Que un calor bravo en su volcán  
crezca de mí  
Resplandor Abreme los ojos  
Que mi corazón sea señor  
Que esté Yo rodeado de un aura  
Soy el Amarillo, el rojo áspero, el púrpura intenso  
Si pudiera lanzar un agudo chillido y extender las alas.

Todavía hay campánulas  
La helada no ha marchitado al pájaro ni la retama  
Bravo por el fulgor del risco  
No a la presunta lluvia  
Ya se escucha el sonido  
Ya suben las flores.

No más urnas No más prisiones  
Levántate y observa  
Qué esplende Qué acecha Qué domina.  
Caminaré bancos de pasto.  
Veré selvas de piedra  
Para ennoblecerme ¿algo más alto?  
Me siento y brindo: Trazo caballos,  
desnudo el Edén.

Luz!  
Mi cerebro quiere beber

Maravilla, borra el espacio entre Tú y Yo.

Para encantarme he venido.

Para vivir el color violeta aquí me he posado.  
Estremezco las ramas, me estremezco yo  
en el aire opuesto de flores.  
Soy pequeño en esta dulce casa.  
Soy ligero en esta ventana.

## Fray Luis sobrevuela Salamanca

*A Alfredo Pérez Alencart*

YO que amo a Salamanca y la miro en mí mismo,  
su Tormes y su Toro y sus graves conventos,  
la piedra que la funda y la arcilla que asciende  
extasiada en sus muros, sus praderas y patios;  
en el aire otoñal color de golondrina  
y el esmeralda fluido de intensas primaveras.  
Yo que soy su bandera, su victoria y su víctima  
no me duelo en mirarla desde una torre ciega  
pues desciendo con ella y con ella regreso:  
tortuosos caserones de rojiza congruencia  
de su trama escogí una espadaña en vuelo  
–extensión de sus arcos, pródigos de armonía;  
y el huerto que cruzara mi paso adolescente.  
El verano es ahora y la celda arde suave  
sin rencor, sin ahogo, en la imagen del puente  
–largo en el gris de piedra  
que duele como el verso  
del Eneas virgiliano al contar su desgracia.  
No es mía la tristeza, la obsequié a mis contrarios  
mudos en el pasado, atrapados del miedo.  
De mí sé de volar sobre esos techos lentos  
que levitan conmigo hasta el cielo más alto.  
Salamanca de Tormes, de Frailes, de caballos,  
de tabernas y espadas  
donde el verbo se pule con música de esferas:  
Salamanca soy Yo, créanme el cielo y Cristo  
por sus nombres sagrados  
–humildes e irradiantes-  
imposibles al ojo de inteligencias muertas  
que un astro oscuro  
avienta hacia la nada.

*Mérida, Venezuela, octubre de 2004*

## ÍNDICE

<i>Asombros al conocer de un reino</i>	7
La forastera	11
Entre páramos	12
Mi madre sube al cielo	13
Píndaro	14
Garcilaso	15
Nerudiana	18
Canción	19
No era un palacio la llama...	20
Bichito del monte	21
El buey	22
Misión	23
La caída	24
El hijo pródigo	27
Halcón	29
Fray Luis sobrevuela Salamanca	33



*... Y es Salamanca, Poesía de piedra,  
de espíritu, de fe que nos acoge  
en corriente afectuosa que serpentea  
en el frío, porque el otoño impone  
su aire ascético, y uno se despierta  
aterido y medio tambaleante yendo  
a la ducha vaporosa...*

*R. Palomares*

Núm.:

Edición especial de 200 ejemplares numerados a mano

